

## **PROFESORA MARÍA EUGENIA MORALES GÓMEZ** EPÓNIMO DE LAS PROMOCIONES XLIII Y XLIV DE LA UNIVERSIDAD DE MARGARITA

### **A MANERA DE SEMBLANZA**

#### **El linaje de la probidad y el vínculo fraterno**

La estatura moral de la profesora María Eugenia Morales Gómez emana de una estirpe de profunda probidad civil. Su modelo supremo fue su padre, el Dr. David Morales Bello, estadista de la democracia venezolana, quien le legó la convicción de que la libertad se defiende con el rigor del Derecho. De su madre, Doña Luisa Gómez Peñalver, esa “guerrera ilustre”, heredó la fortaleza serena y esa elegancia espiritual que transforma la adversidad en un legado de sabiduría y templanza; valores siempre compartidos y fortalecidos con sus hermanos, José Alberto y Yolanda Josefa. Con sus otros hermanos: David, Iván, Milton, Igor y Nelson Morales Arago, forjó de igual modo un sentido de unidad y respeto que ha sido el norte de su vida y testigos de su incansable entrega al país. En la profesora Morales Gómez, la herencia republicana; es una forma de amor filial y un compromiso innegociable con el porvenir de Venezuela.

#### **El periplo de la excelencia**

Su trayectoria académica es un testimonio de rigor intelectual que comenzó apenas terminó el bachillerato, cuando partió a Inglaterra para estudiar en el Rosselyn House School de Weybridge, obteniendo posteriormente la distinción de Visitante de Honor en la Open University de Londres. A su regreso, ingresó en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), donde obtuvo su licenciatura en Educación, mención Ciencias Pedagógicas, la carrera que siempre soñó. Su vocación se templó en el magisterio del Liceo “Augusto Pi Suñer” de la parroquia El Junquito, de Caracas, donde la teoría pedagógica se confrontó, por primera vez, con la realidad social.

Impulsada por la certeza de que el saber es la única llave para el desarrollo, María Eugenia Morales Gómez cruzó fronteras otra vez hacia Europa. Se especializó en Psicopedagogía en la Universidad Complutense de Madrid y profundizó en Facies y Expresiones Humanas. Su formación la consolidó con estudios en el Gabinete de Psicología de Madrid, el Centro de Estudiantes Universitarios y el Instituto de Pedagogía Terapéutica, también de Madrid, donde abordó la Terapia Educativa y la Delincuencia Juvenil. Pudo radicarse en esas grandes escuelas del primer mundo, pero retornó a Venezuela en 1975 con una visión cosmopolita, lista para servir a su país con los estándares de la vanguardia académica internacional, como también ella lo soñó.

## **Una carrera de Estado y la visión de la UNIMAR**

Su trayectoria de Estado fue impecable. Una vez de regreso a Venezuela se incorporó de inmediato en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), donde se desempeñó como Profesora Asistente Miembro Ordinario y Asesora Pedagógica de la Vicepresidencia y propulsó un programa de becas sostenido en su firme convicción de que la democratización de la enseñanza no es solo un derecho de acceso, sino el compromiso de derribar barreras para garantizar que la inteligencia, sin más distinción que el mérito, encuentre siempre un lugar para florecer.

Su solvencia técnica la condujo al epicentro de las decisiones académicas del país: el Consejo Nacional de Universidades (CNU). Allí, su ascenso fue el reflejo de su capacidad: de Planificador jefe II a encargada de las funciones de la Secretaría Permanente. Fue Asistente al secretario Permanente y, en 1988, Representante del ministro de Educación —el profesor Pedro Cabello Poleo— ante el Consejo Superior de la Universidad Nacional Abierta (UNA). Su liderazgo alcanzó su punto máximo al ejercer con templanza estratégica la Secretaría Permanente del CNU. Su visión del sistema educativo terminó de madurar y una vasta experiencia y valiosas amistades se convirtieron en la piedra angular de lo que el destino le tenía reservado.

El epicentro de la creación: artífice junto a los pioneros

La vida le guardaba el papel de artífice fundamental de un sueño compartido junto a los profesores Pedro Cabello Poleo, Pedro Augusto Beauperthuy, Raquel Pérez Henríquez y el ingeniero Aníbal Gómez Torres. Como *visionaria de adentro*, María Eugenia Morales fue la encargada de articular la solidez técnica y espiritual necesaria para que la UNIMAR trascendiera los tiempos. Mientras el resto de los fundadores trazaban el norte de esta gesta, ella diseñaba, como su Primera secretaria general, el andamiaje institucional sobre el cual hoy caminamos; labor que continúa desde la Secretaría del Consejo Superior.

Bajo su impronta y sensibilidad se gestó la identidad visual de la universidad. Su red de afectos trajo a esta casa a figuras insignes como el arquitecto Julio Coll Rojas, quien, cautivado de sus incipientes espacios, proveyó a la UNIMAR de su estandarte dinámico, la bandera; el “Rector de Rectores” Pedro Rincón Gutiérrez, junto al escultor Miguel Ángel Rojas, la dotaron del cofre sagrado donde se resguarda su memoria institucional: la Bóveda Histórica. Fue Rojas el autor de la frase que define el horizonte de esta casa de estudios: «Alma Mater del Caribe». En esas cuatro palabras logró sintetizar la esencia de una institución enraizada en la insularidad, pero con vocación universal. Fue él también quien dotó a la UNIMAR de su estatura protocolar, otorgándole esa solemnidad ceremonial única que hasta hoy persiste.

Estos pilares constituyen buena parte del código genético de la Universidad de Margarita. Gracias a su visión, la democratización del saber se volvió otro sello de esta Magna Casa. Ella es la creadora del Sistema de Becas, un pacto donde la oportunidad es un distintivo de excelencia. Seguramente muchos de ustedes culminaron su carrera gracias a este programa; ese es un gran y valioso testimonio. El Programa de Egresados también es su obra: ese puente que convierte a los profesionales en la custodia itinerante de la identidad unimarista. El acto de encuentro entre graduandos y fundadores surgió de igual modo de

una propuesta suya para sellar el vínculo humano que da sentido a la academia. Asimismo, la reciente puesta en marcha de los Altos Estudios para el sector técnico y el reconocimiento de créditos para los estudiantes de Comunicación Social de esta Casa, son frutos de su gestión.

### **El legado de la Epónimo: trascendencia y afecto**

Que el Consejo Superior la designara como Epónimo de las promociones XLIII y XLIV, es un acto de justicia histórica. Es retribuirle en honores lo que ella ha entregado en rigor durante estos primeros veintiséis años. Este reconocimiento saca a la luz la arquitectura del detalle que ha sostenido el alma de la UNIMAR; su obra es el cimiento sobre el cual se levanta el prestigio de sus títulos. Su liderazgo, forjado en la serenidad, se alzó como salvaguarda de la pluralidad y garante de una idea de país. Esta labor encuentra su sentido más íntimo en su familia: su hijo Ricardo, su nuera Estephany, y sus nietas Emma Lucía, Julieta y Emiliana.

Al mirar los cimientos de esta Magna Casa, percibimos la disciplina de la estadista y la fe de la cofundadora. María Eugenia Morales Gómez no solo levantó paredes; consagró un espacio sagrado donde la ética, la libertad y la búsqueda de la verdad marchan al unísono. Al inscribir su nombre en estas dos últimas cohortes de graduandos, la UNIMAR celebra su origen y asegura su mañana. Mientras existan ciudadanos formados bajo su mirada, esta seguirá siendo el territorio de dignidad que ella ayudó a fundar.

María Eugenia Morales representa la solidez del propósito y la capacidad de gestión, pero también la creencia casi religiosa en un proyecto que en 1998 era solo un sueño. Al nombrarla Epónimo, la institución hace un ejercicio de coherencia: mira al pasado para recordar quiénes forjaron el espíritu de esta institución y al futuro porque estos graduandos portarán ahora su nombre como una marca de calidad y compromiso y esto es una gran responsabilidad.

Los graduandos, no solo se llevan un título, se llevan una parte del alma de la mujer que diseñó, junto a los demás fundadores, el carácter de esta casa de estudios. Reconocerla es honrar el apostolado silencioso pero vital que sostiene la majestad de nuestra academia en esta Venezuela en la que, como dice la epónimo "... ya soplan nuevos y buenos aires..." y este honor, le alcanza hoy a la profesora María Eugenia Morales Gómez como nunca su noble madera lo soñó.

**Graciela J. Rodríguez**  
**Abril de 2026**